

A la Redacción de La Huelga General

Barcelona

Amigos míos: Uno de nuestros compañeros me escribe de Suiza, algo desanimado á causa de las disensiones intestinas, de las disputas inútiles, de los esfuerzos sin resultado. Me pide consejo, y me permite responderle por la carta siguiente, que podéis reproducir en español si juzgáis que vale la pena, ya que en la actualidad carezco verdaderamente de tiempo para dedicaros otro trabajo, como fuera mi deseo.

Os saluda cordialmente

ELISEO RECLUS.

Bruselas 6 Diciembre 1901

Queridos compañeros: Nos inclinamos generalmente á exagerar, sea nuestra energía, sea nuestra impotencia. En los períodos revolucionarios, nos parece que el menor de nuestros actos debe tener consecuencias incalculables, mientras que en los tiempos de marasmo nos imaginamos que nuestra vida, aunque dedicada constantemente al trabajo, queda sin alcance y sin importancia.

Algunas veces hasta llegamos á creer que un movimiento de reacción nos arrastra.

¿Qué debe hacerse para mantenernos siempre en estado de vigor intelectual, de actividad moral y de confianza para el buen combate?

Os dirigís á mí quizá porque soy viejo y contáis con mi experiencia de los hombres y de las cosas.

Pues como viejo luchador me dirijo á vosotros los jóvenes en los términos siguientes:

1.ª ¡Fuera discusiones! Comenzad por escuchar los argumentos del interlocutor. Exponed después los vuestros si os parecen serios. En seguida callaos y reflexionad. No os repitáis jamás. Y sobre todo no hagáis nunca el sacrificio de la menor verdad á la violencia de la conversación ó del discurso.

2.ª Estudiad con juicio y constancia. Comprended bien que no hasta el entusiasmo por una causa y saber morir por ella. Cualquiera puede hacerse matar, pero pocos son los que saben vivir como ejemplo y como enseñanza á sus hermanos. El revolucionario verdaderamente consciente no es sólo un ser de sentimiento, sino también un ser de razón: sabe apovar los esfuerzos que practica en pro de la justicia y de la solidaridad social sobre conocimientos precisos y sintéticos en historia, en sociología, en biología; sabe, por decirlo así, encuadrar sus ideas personales en el conjunto general de las cosas humanas y presentarse así en la lucha con el inmenso prestigio que le da una ciencia profunda y evidente.

3.ª No os especialicéis estrechamente en una patria ni en un partido. No seáis rusos ni polacos, ni aun slavos: sed hombres que estudien la verdad

con el mismo desinterés y sin la menor mira personal, ya se trate de chinos, de europeos ó de africanos. Todo patriota acaba por odiar al extranjero, por convertirse en enemigo de la causa de justicia que abrazó en su primer arranque de entusiasmo.

4.ª Ni «amo» ni jefe de fila, ni apóstol cuyas palabras se acaten con veneración, ni ídolo adorado. En el discurso del amigo más cariñosamente amado, del profesor más competente y más estimable, no busquéis más que la verdad pura, y si os queda interiormente la menor duda comenzad de nuevo el examen de vuestra conciencia y de vuestro pensamiento.

Pero si rechazáis todo amo, penetraos del mayor respeto hacia todo hombre convencido y, siguiendo vuestra vida, dejad á cada uno de los compañeros seguir la suya.

Si tú quieres lanzarte á la pelea y sacrificarte defendiendo á los humildes, á los pobres, á los oprimidos; en buena hora, amigo mío, vé á morir noblemente!

Si tú quieres trabajar lenta y pacientemente en la preparación de un porvenir mejor: ¡muy bien; haz tu obra dedicando á ella todos los instantes de tu vida generosa!

Si tú quieres obrar por la enseñanza, por la solidaridad constante de los esfuerzos con los desgraciados; perfectamente; que tu existencia sea como una luz y resplandezca durante muchos años!

Salud, compañeros.

ELISEO RECLUS.

Bruselas 4 Diciembre 1901

Con respeto, con amor, con entusiasmo traducimos esta carta y conservaremos su original.

Grandes verdades, consoladoras esperanzas, firmes seguridades damos los anarquistas al mundo, y merced á ellas se tambalea el régimen del privilegio á los golpes que le asestas los desheredados que aumentan á miles cada día las legiones revolucionarias; pero los anarquistas de hoy, hijos del privilegio ó de la esclavitud, conservamos aún la levadura viciosa de nuestro origen, tenemos algo así como el supuesto pecado original de los cristianos, y esa infección genética se manifiesta en muchas ocasiones y de distintas maneras, cuando no por uno de nuestros numerosos defectos, por la censura asaz exagerada con que juzgamos al compañero.

Por eso, nosotros que enseñamos el ideal á los infelices que gimen bajo la coyunda del trabajo todavía envilecido y esclavizado, necesitamos que se nos enseñe, que se nos purifique, para que individual y mutuamente nos honremos y respetemos, y en nuestras personas, como transmisores de la idea más sublime que haya podido cobijarse en cerebro humano, honremos y respetemos esa misma idea que exponemos á nuestros hermanos que sufren, á nuestros tiranos y explotadores que se avergüenzan de serlo, á la humani-

dad entera para que llegue pronto á ser lo que, porque puede, ha de ser.

En esa carta, dirigida á uno ó varios compañeros de Suiza, se da una lección á los compañeros diseminados por todo el planeta aunque unidos en una idea salvadora, y tanto por la sublime verdad que contiene, como por la justicia en que se inspira y por el prestigio de su autor está destinada á eficazísima influencia.

Altamente honrados con tan precioso documento, expresamos nuestra profunda gratitud al digno y sabio compañero y nuestra alegría á todos los que con nosotros trabajan por el ideal.

LA REDACCIÓN.

Solsticio: no Navidad

SOLSTICIO.—Cada uno de los puntos en que la eclíptica corta al ecuador, y tiempo durante el cual el sol se halla en ellos, ó más bien, el día más largo y la noche más larga del año.

Equinoccio.—Circulo máximo de la esfera, que corta oblicuamente al ecuador y señala el curso del sol durante un año.

Pericentro.—Circulo máximo de la esfera que dista el mayor de los polos.

Navidad.—Epoca del año en que la cristianidad celebra el nacimiento del Señor.

Crusade.—El conjunto de los países en que se profesa la fe de Cristo.

Señor.—Dios y Jesucristo, por antonomasia.

Dicen que ha dicho un filósofo: «La caballa necesita un Dios.» expresión desdeñosa que parece confirmarse por esta otra atribuida á un sabio del siglo XIX: «Dios es una hipótesis de que no he necesitado nunca.»

El abismo que separa á los que creen en Dios por necesidad de los que pueden permitirse el lujo de prescindir de él, no diré que es inmenso, para no repetir un lugar común, cursi y fastidioso, pero sí lo dejo á que el lector lo mida con toda la extensión que pueda dar á su pensamiento, con el temor de que, por mucho que pueda ser ésta, aun corre el riesgo de quedarse corto, porque el hombre que cree en Dios, que le atribuye la omnisciencia y el poder infinito es, respecto del desarrollo intelectual, como el salvaje de las generaciones primitivas, ó el de esas hordas antiprogresivas y atrasadas que aún vegetan en varias comarcas del mundo, que, ignorando la explicación racional de los más insignificantes fenómenos naturales, creen que todo el Universo está lleno de genios buenos y malos, según que aquéllos les beneficien ó les perjudiquen, los cuales, tirando de una cuerdecita, producen las cosas útiles ó las dañosas, mientras que el que se halla en posesión plena de la relación de causa á efecto, tiene concepto racional y científico de cuanto concierne á la vida, conservación y movimiento de los grandes cuerpos que pueblan el espacio, apenas asequibles á los más potentes telescopios, como de aquellos otros tan diminutos é imperceptibles, que sólo pueden verse mediante microscopios de no menor potencia aumentativa, y además, por inducción racional del cálculo des-